

UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA.

**VIOLENCIA FAMILIAR Y LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS EN
EDAD PREESCOLAR.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Rosa Miriam Aguilar Zamudio.

Asesor: Lic. Marcos Antonio Hernández Salgado

Uruapan, Michoacán, a 24 de febrero del 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCIÓN.

Antecedentes.	4
Planteamiento del problema.	7
Pregunta de investigación.	7
Objetivos.	8
Preguntas secundarias de investigación.	9
Justificación.	10
Marco de referencia.	12

CAPÍTULO 1 VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.

1.1 Definición de violencia.	14
1.2 Tipos de violencia en la familia.	19
1.2.1 Violencia física.	21
1.2.2 Violencia psicológica.	23
1.3 Causas de la violencia.	25
1.3.1 Agresión hereditaria.	29
1.3.2 Aprendizaje social.	30
1.3.3 Aprendizaje vicario.	32
1.3.4 Aprendizaje por condicionamiento.	33
1.4 Dinámica familiar.	35
1.5 Consecuencias de violencia física y psicológica en la familia.	39

CAPÍTULO 2 DESARROLLO DE LA CONDUCTA EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR.

2.1 La conducta.	43
2.2 La personalidad.	44
2.2.1 Factores innatos.	45
2.2.2 Factores adquiridos.	47
2.3 Desarrollo de la conducta agresiva en el infante de edad preescolar.	49
2.3.1 Influencias biológicas.	50

2.4	Impacto de violencia familiar en la conducta infantil.	55
2.5	Tipos de agresividad infantil.	57
2.5.1	Manifestaciones conductuales de la agresividad en el infante.	59
2.6	Alternativas de tratamiento.	61
2.6.1	Evaluación de la conducta infantil.	63
2.6.2	Terapia conductual racional emotiva.	65
2.6.3	Terapia de juego.	67

CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

3.1	Descripción metodológica.	69
3.2	Técnicas de recolección de datos.	71
3.2.1	Observación.	71
3.2.2	Test del dibujo de la familia.	72
3.2.3	Cuestionario.	73
3.3	Descripción de la población y muestra.	73
3.4	Descripción del proceso de investigación.	74
3.5	Análisis e interpretación de resultados.	76
3.5.1	Datos obtenidos por medio de la observación.	79
3.5.2	Resultados del test de la familia.	81
3.5.3	Datos obtenidos del cuestionario.	84
3.6	Conducta agresiva.	88
	Conclusiones.	89
	Bibliografía.	91
	Anexos.	96

RESUMEN

La investigación titulada "VIOLENCIA FAMILIAR Y LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR", menciona los tipos de violencia que se pueden presentar en el ambiente familiar, las causas por las que una persona puede ser violenta y las consecuencias que presenta esta conducta en los infantes de edad preescolar que viven en violencia intrafamiliar.

La población con que se realizó el estudio fueron 36 niños de la escuela pre-escolar "El grillito cantor", cuyas edades oscilan entre 4 y 5 años.

La metodología utilizada fue de tipo cualitativa, con alcance descriptivo, utilizando como técnicas de recolección de datos la entrevista, el test de la familia y la observación.

Los resultados indican que no hay evidencias que marquen una dinámica intrafamiliar con violencia grave.

INTRODUCCIÓN.

Antecedentes.

Desde hace varios años se han presentado casos en los que se muestra una realidad que afecta a los individuos de una misma sociedad, por lo que la inquietud de su estudio aumenta día con día, tanto en la explicación de sus antecedentes como en la comprensión de las consecuencias que se presentan a partir de ella, refiriendo esta investigación al conocimiento de violencia intrafamiliar específicamente, puesto que es indignante que se presente en la relación establecida por los miembros de una familia, siendo este el lugar donde se supone cada uno de los seres humanos deberían sentirse seguros y apoyados de las tensiones presentes en las actividades y responsabilidades diarias.

Por desgracia la violencia es un problema que se ha presentado en la dinámica familiar ya por muchos años, el cual no en todas las ocasiones es denunciado por diferentes factores y características, puesto que puede presentarse de manera sutil, o abierta; que puede ocasionar miedo y dependencia, lo que dificulta que la persona que ha sido violentada tenga la fuerza para buscar una solución.

La existencia de violencia en una familia puede traer múltiples cambios a los miembros: cambio de conducta, problemas de adaptación, depresión, miedos, entre otros.

La violencia puede manifestarse de diferentes formas e intensidades, una de ellas es la psicológica misma que conlleva una serie de consecuencias, como la que presenta Hesiquio (2006), en su tesis "la violencia intrafamiliar y la enuresis remanente como síntoma, en un estudio de caso, de un paciente adolescente". En esta se explica el caso de un adolescente de Morelia, Michoacán, que presenta enuresis desde los cinco años de edad, el cual vive en una situación de violencia psicológica dentro del núcleo familiar. En este estudio de caso se llegó a la conclusión de que la violencia intrafamiliar en el adolescente contribuyó en gran medida para que se iniciara el síntoma de la enuresis.

Las conductas que demuestren violencia pueden presentarse en cualquier ámbito, como lo es el familiar, social y escolar. La etapa preescolar es la formación social más importante, donde se conocen las formas de conducta iniciales, por ello se considera la tesis realizada por Flores (2005), con su investigación realizada en Morelia, Michoacán sobre los "Factores que influyen para que los niños de preescolar presenten problemas de conducta". En esta se toma en cuenta el medio escolar. Considerando tanto el comportamiento del maestro hacia el alumno, como los diferentes tipos de dinámica familiar y diversas problemáticas que puedan presentarse, entre ellas la violencia intrafamiliar.

Obteniendo como resultado que la mayor influencia que genera problemas en la conducta de los niños la tiene la familia, en la que los principales factores identificados por esta investigación son: que ambos padres trabajen, infidelidad, falta de un progenitor, conflictos en la relación de pareja, un miembro nuevo en la familia, inestabilidad económica, mal manejo de límites, y el lugar del hijo dentro de la familia. De manera que la presencia de problemas conductuales en los niños es resultado de la manifestación de problemas en la dinámica familiar.

La violencia familiar puede manifestarse de diversas maneras, y tienen consigo diferentes consecuencias en el comportamiento de los miembros de la familia, mismas que se explican a lo largo de la presente investigación. Por lo tanto, para comprender el sentido de la investigación es necesario conocer el significado de las variables que se presentan a partir de la pregunta planteada a continuación.

Planteamiento del problema.

La violencia, donde sea que se demuestre, es ejecutada principalmente por individuos que se han relacionado con personas que utilizan conductas hostiles, mismas que han formado parte importante en las características de comportamiento diario. Por lo que es importante conocer los antecedentes en el desarrollo de los individuos que demuestran una conducta violenta.

Existe un número considerable de infantes de edad preescolar que muestran un carácter explosivo e intolerante. Estas conductas son identificadas sobretodo en la familia y en el medio escolar, como lo es el preescolar el grillito cantor de Uruapan, Michoacán, en donde los alumnos manifiestan a través de su comportamiento su nivel de agresividad.

Por lo anterior es de importancia plantear en dicha investigación la siguiente pregunta:

Pregunta de investigación.

¿Qué efecto tiene la violencia física y psicológica de la familia en la conducta agresiva de los niños del preescolar “El grillito Cantor” de Uruapan, Michoacán?

Objetivos.

Objetivo general.

Describir el efecto de la violencia física y psicológica que se presenta en la familia sobre la conducta agresiva de niños en etapa preescolar.

Objetivos particulares.

1. Definir el término violencia.
2. Describir la forma de expresión de la violencia física y psicológica dentro del núcleo familiar.
3. Enumerar teóricamente las causas de la violencia.
4. Explicar teóricamente las características de la conducta del niño de preescolar.
5. Describir la conducta agresiva de los niños de preescolar.
6. Identificar las manifestaciones de violencia intrafamiliar en las familias de los niños de preescolar.

Preguntas secundarias de investigación.

- 1.- ¿Cómo se define la violencia?
- 2.- ¿Cómo se expresa la violencia física y psicológica en la familia?
- 3.- ¿Cuáles son las causas de la violencia?
- 4.- ¿Cuales son las principales características de la conducta del niño de preescolar?
- 5.- ¿De que manera se manifiesta una conducta agresiva en los niños de edad preescolar?
- 6.- ¿Cuáles son las principales manifestaciones de violencia intrafamiliar en las familias de los niños de preescolar?

Justificación.

La importancia de esta investigación para la familia se genera al explicar qué es la violencia física y psicológica, así como el conocimiento de la forma en que se manifiesta, con la finalidad de facilitar a los padres de familia la identificación de violencia, si existe en el núcleo familiar. Se describe como es su expresión y cuál es el impacto que tiene para que un niño en edad preescolar tenga un comportamiento agresivo, tanto en el ambiente escolar como en la misma familia.

Siendo los psicólogos parte importante en el estudio del comportamiento es imprescindible que se mantengan informados acerca de los conceptos y variables que se presentan en la investigación, puesto que se muestra la descripción de violencia familiar física y psicológica, y la respuesta del niño al medio familiar en que vive.

Para la Universidad Don Vasco es importante este tipo de investigación puesto que enlaza temas que han sido investigados con anterioridad como son la violencia intrafamiliar física y psicológica, y la conducta agresiva de los niños en edad preescolar de Uruapan, Michoacán, lo cual invita a continuar investigando acerca de las diferentes causas que pueden ser la pauta para que se llegue a una conducta antisocial en este punto del territorio de Michoacán, por lo tanto se considera que esta es una investigación de estudio multidisciplinario.

La violencia familiar ha sido objeto de múltiples investigaciones, pero no como consecuencia directa de la agresividad infantil. Como investigador, la principal recompensa se basa en la obtención de conocimientos que amplié el panorama de las consecuencias de la violencia intrafamiliar en la conducta infantil. Por lo anterior, se establece que la importancia de la presente investigación reside no solo en la recopilación de los datos y la descripción que se les da a las variables, sino también es la pauta para la auto-observación y la búsqueda de nuevos conocimientos.

Marco de Referencia.

La presente investigación se llevó a cabo en la estancia infantil “El grillo cantor” (2003-2004), el cual forma parte de la asociación de profesionales en la Educación para el Desarrollo Infantil A. C. Dicha institución tiene sus inicios a partir de 1987-1988, durante su comienzo fue parte de la estructura de los centros de desarrollo infantil (CENDI’S).

Desde sus inicios el principal móvil ha sido el ser una organización educativa de excelencia, que ayude a formar el carácter y la personalidad del infante, misma que se encuentra en desarrollo influida tanto por la dinámica en la familia como por el ambiente escolar, a través de la practica de valores éticos, morales y sociales, encausando con amor y de forma integral el desarrollo infantil hacia el éxito, según informa la dirección de la institución.

Este encauzamiento del director general y la directora, al lado del equipo de trabajo, conformado por las educadoras, ha buscado de manera conjunta mejores opciones a las necesidades infantiles.

La instancia Infantil “El grillo cantor”, se encuentra en Acapulco # 22 A, en el centro de la ciudad de Uruapan, en el cual se reciben niños desde los 40 días de nacidos y hasta los 5 años de edad, divididos en tres salas.

a) lactantes en el que se encuentran los niños menores de un año.

b) Maternal en el que los niños que se encuentran están entre el primero y hasta el tercer año de vida y,

c) el preescolar que se divide en “presco” 1, 2 y 3, que va de los 3 a los 5 años de edad.

Las primeras dos salas se trabajan como estancia infantil, donde lo principal es estimular las capacidades motrices y cognitivas del menor, partiendo de sus propias capacidades y limitaciones. La tercera sala, es considerada escolarizada, puesto que se dan clases de inglés y se siguen los parámetros de escolarización planteados por el programa del jardín de niños que establece la Secretaría de Educación Pública, (SEP).

El jardín de niños, cuenta con 50 infantes que van de los 3 a los 5 años de edad, mismos que conforman el primero, segundo y tercer año de preescolar. Para los fines de esta investigación se trabajó con los niños del segundo y tercer año de preescolar, siendo estos un total de 36 niños y niñas de entre cuatro y cinco años de edad.

CAPÍTULO 1

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.

Dentro de este primer apartado se abordan los siguientes aspectos: concepto de violencia, tipos de violencia, dinámica familiar y causas para que se presente una conducta hostil en el infante.

1.1 Definición de violencia.

Existen diversas definiciones atribuidas al término “violencia”, de las cuales algunas de ellas exhiben un sentido más amplio y claro, mismas que se mencionan en el presente capítulo.

Por naturaleza, los seres humanos poseen fuerza física, siendo esta la que le proporciona al individuo herramientas necesarias que utiliza durante las etapas de adaptación al medio en el que se desenvuelve, mismas que a lo largo de su desarrollo van cambiando de acuerdo a sus necesidades.

Por lo tanto, la fuerza es considerada un medio natural de adaptación. Montagu (1990), señala que el uso de esta fuerza para el abuso y búsqueda de gratificaciones a costa de los demás miembros de un grupo, es el que conlleva el término violencia.

Para Apodaca (1995), la violencia es la manifestación de poder o dominio que se hace presente con la intención de controlar a alguien; principalmente es ejercido con la intención de dañar a una persona ya sea de manera física o psicológica.

García y Ramos (1998), afirman que en la violencia predomina el uso excesivo e injusto de fuerza, la cual puede presentarse de diversas maneras como son la forma física, psicológica, económica, sexual o de abandono, ejercida de manera intencional hacia un objeto o persona para lograr un propósito específico.

Por lo anterior, se entiende que la violencia puede presentarse en formas diferentes, que en ocasiones no se observan como actitudes violentas o agresivas, pero que llevan el objetivo de dañar o lograr un propósito específico. Comparten un mismo resultado: vencer la resistencia o la voluntad de cualquier persona, llegando a interrumpir su capacidad de crear un significado de vida y relaciones interpersonales con los que pueda disfrutar una existencia plena y satisfecha.

Este comportamiento muestra una serie de conductas agresivas, por lo cual, es importante diferenciar lo que se considera agresividad y agresión, siendo estos parte fundamental de la violencia.

Konrad citado por Mejía (2006), considera la agresión como una conducta instintiva que utiliza el individuo como medio de defensa y protección territorial a través de diversas expresiones corporales, dirigido por la reacción instintiva del comportamiento.

García y Ramos (1998), señalan que la agresividad es la decisión a atacar, y la agresión es la inclinación a actuar de forma violenta u hostil, por medio de manifestaciones tanto físicas como verbales.

Se considera que la agresividad, según Montagu (1990), es la manifestación conductual de la violencia. De esta manera, se entiende la violencia como la intención dirigida de un sujeto que posee una tendencia para atacar, el cual utiliza la agresión por medio de expresiones físicas o verbales, para fortalecer su control sobre los demás.

En el ambiente familiar este tipo de conductas son dirigidas sobre todo hacia mujeres y niños, considerados los mas vulnerables. Las mujeres son violentadas por su pareja o cónyuge y los niños pudiendo ser afectados tanto por el padre como por la madre, siendo éste el miembro de la familia más indefenso y dependiente.

De acuerdo con Entel (2002), dentro del núcleo de la familia se presenta un fenómeno que se conoce como ciclo de la violencia, en este no solo se exterioriza la violencia física, también la violencia psicológica, aunque es más común que se exhiban juntas.

Este ciclo se caracteriza por tres fases:

- 1.- Acumulación de tensión, en esta fase se produce un clima de ansiedad y hostilidad que va en aumento.
- 2.- Episodio, se refiere a la descarga de la tensión acumulada, en forma de conductas violentas, desde empujones a homicidio.
- 3.-Luna de miel, se caracteriza por el arrepentimiento y la promesa de cambiar, aquí el ciclo se reinicia.

Cada reinicio de violencia conlleva un aumento tanto en la frecuencia como en la intensidad.

Según el departamento jurídico de la procuraduría de la defensa del menor en la familia, en el Desarrollo Integral de la Familia de Uruapan (DIF), se califica la violencia en tres categorías o niveles: leve, medio o moderado y grave, esto establecido de acuerdo al conjunto de conductas violentas que se exhiben de manera repetitiva y continua, llegando a incrementar tanto su intensidad como el riesgo que conlleva.

La violencia no es un problema nuevo, puesto que anteriormente y aún en la actualidad ha sido una conducta que las familias buscaban no mostrar a los demás, se considera un factor de vergüenza que expone la deficiencia en la educación propia y en el control de las emociones de los miembros de la familia, considerados como los responsables, influyendo en la educación de los menores con patrones similares a los que muestran ambos adultos. Dicha deficiencia ha sido transmitida de generación en generación reforzando las conductas violentas u hostiles en los menores.

La familia es el medio principal que enseña y tiene la obligación de proporcionar educación a los hijos, la cual es inducida a través de diferentes comportamientos considerados adecuados o inadecuados para sus miembros, la utilización de métodos agresivos ha sido considerada como el método que facilita el mantenimiento de control en los integrantes de la familia.

Por lo tanto, la conducta agresiva u hostil de los hijos, puede ser en gran medida el resultado del intento por adaptarse a la situación que se vive dentro del núcleo familiar, siendo las conductas de agresividad, un conjunto de respuestas que integran la conducta observada por el infante, las cuales pueden ser, en su mayoría, aprendidas por la observación a los miembros de la familia en situaciones específicas.

De manera que no resulta difícil entender el recelo que existe, dentro del seno familiar, para proteger la intimidad y estabilidad de la familia, aún cuando se presente un aumento en la intensidad y continuidad de las conductas de agresividad dirigida a sus miembros.

En el siguiente apartado se señalan los tipos de violencia y sus características, de manera que se facilite la identificación de cada una de ellas.

1.2 Tipos de violencia en la familia.

Las definiciones anteriores, se acercan solo un poco a lo que se ha conocido acerca de la violencia, puesto que retoman aspectos que se pueden considerar en algunos lugares como normales o aceptables, principalmente por la influencia social y cultural en la que se ha desarrollado la persona.

Este es un fenómeno que se puede manifestar de formas diferentes, pero todas sus manifestaciones en la familia son trascendentales, los efectos secundarios, resultado del ejercicio de la violencia, dañan no sólo a la persona violentada sino también se presenta un daño colateral al resto de los miembros, que dependen de la estabilidad emocional que pueda existir en el núcleo familiar.

Por lo tanto, se considera que la violencia es un recurso utilizado por los seres humanos, para persuadir a las personas por medio de conductas agresivas tanto de forma física, como psicológica. Mismas que a lo largo de los años han sido aprendidas y reforzadas, promoviendo así su continuidad.

Kempe (1979), identifica las siguientes cuatro categorías para clasificar el comportamiento de los adultos que manifiestan conductas agresivas o de violencia:

1) Violencia física. Implica daños físicos como golpes, empujones, mordeduras, quemaduras, entre otros; estos son los más visibles.

2) Abandono físico y emocional. El abandono sucede cuando el padre vive o no con el infante, pero no le proporciona la satisfacción a sus necesidades. Ante este tipo de daño resultan cicatrices internas que por lo general se manifiestan con cambios conductuales o trastornos emocionales en la persona agredida.

3) Maltrato emocional o violencia psicológica. Este se expresa por medio del lenguaje verbal y no verbal, utilizando palabras que lastiman a un individuo, o por medio de la ejecución de conductas no verbales discriminativos.

4) Violencia sexual. La violencia sexual ejecutada por un miembro de la familia, es un problema que afecta a los miembros más vulnerables que por lo general son los niños, las niñas y la figura materna.

Esta clasificación presenta un panorama de diferencias en cada una de las categorizaciones expuestas por Kempe al comportamiento humano, puesto que no todas las manifestaciones de violencia son visibles como en la que se refiere al uso de la fuerza física, por el contrario, la violencia puede también presentarse de formas que son invisibles por medio de actitudes o palabras, de manera que daña el inconsciente del individuo, su estado emocional, seguridad y auto estima.

Para los fines de la investigación, a continuación sólo se definirán las características en la manifestación de violencia física y violencia psicológica, las cuales pueden llegar a presentarse de manera conjunta o separada, pero que de cualquier forma que se presenten, representan un problema tanto familiar como social por las consecuencias que conlleva.

1.2.1 Violencia física.

Una de las manifestaciones de violencia que a lo largo de los años ha causado enardecimiento, tanto por su existencia dentro del núcleo familiar, como por los daños visibles que sufren sus miembros, es la violencia física.

Por lo general, las personas sólo se dan cuenta de que existe violencia intrafamiliar cuando observan que un individuo presenta lesiones físicas, como moretones, traumatismos o hemorragias, ocasionadas por otro sujeto siendo este miembro de la familia.

La violencia física puede ser clasificada en leve, media o moderada y grave, de acuerdo a la intensidad, constancia y consecuencias. Puede llevarse a cabo tanto por agresiones directas al cuerpo de otra persona, utilizando “golpes, quemaduras, bofetadas, jalones, pellizcos, empujones”. Agresiones que son ejecutadas con diversos objetos o directamente con el cuerpo del agresor como en la violación.

Ramírez (2006), considera que violencia física es también el coartar los movimientos del individuo que es agredido, de formas que limiten su libertad como el encerrar al sujeto, encadenarlo, o la realización de actos de violencia frente a la persona agredida con el fin de intimidarla incrementando en ella el miedo.

Tanto las mujeres como los niños son considerados el eslabón más débil tanto dentro de la familia como en la sociedad, por lo cual son los miembros mas expuestos a ser violentados. Con esto no se niega que la mujer pueda hacer uso de métodos de conducta agresiva u hostil con el fin de mantener el control, dirigido en ocasiones a la pareja, pero sobretodo al infante del que está a cargo.

La violencia física a los niños ha sido reforzada y poco penalizada a lo largo de los años, puesto que existe la creencia de que los infantes son propiedad de los padres y que estos tienen derecho de tratarles como ellos quieran, además de considerar los castigos físicos como una forma eficaz de mantener la disciplina y obediencia de los hijos, lo que justifica para ellos el uso de métodos agresivos, llegando en algunos casos a sobrepasar los límites, generando daños severos que requieren hospitalización o incluso tengan como desenlace, la muerte.

Por otra parte la violencia psicológica conlleva una serie de características a las que se hace mención a continuación.

1.2.2 Violencia psicológica.

Un tipo de violencia difícil de identificar, es la psicológica, puesto que a lo largo del tiempo la forma en que se presenta se ha llegado a considerar “normal” en cualquier ámbito donde se desenvuelve el ser humano.

La violencia psicológica es aquella que se manifiesta por medio de agresiones verbales y no verbales, a modo de insultos, humillaciones, a través de la crítica y la descalificación de actividades realizadas y decisiones tomadas por un individuo.

Ramírez (2006), considera que el principal objetivo de este tipo de violencia es la destrucción de los sentimientos y la autoestima, limitando a la persona de sus recursos para sobrevivir, haciéndola dudar de su realidad y su capacidad.

Algunas de las actitudes indicativas de violencia psicológica en la familia se expresan por medio de movimientos corporales indirectos que descalifican, enjuician o invalidan decisiones o actitudes de cualquiera de sus miembros. Así como en la falta de interés en las actividades que llevan a cabo los demás, o el impedimento al establecimiento de relaciones interpersonales.

La mujer y los niños son los más vulnerables en ambientes de violencia. Mientras en el ambiente familiar la madre violentada se pregunta porqué su pareja a quien debería tenerle más confianza, la violenta, le arruina y desmoraliza, preocupándose por la realidad falsa que había construido y la demolición de su propia valía, sus capacidades y percepción. Generalmente justificando la conducta de su pareja. Estos aspectos le desgastan e implican la inversión de mucho tiempo, llevando a un descuido en la educación del infante y generando intolerancia para satisfacer sus necesidades de forma amorosa.

La violencia psicológica hacia los niños puede ser manifestada de manera abierta por medio del lenguaje, con expresiones que humillan y refuerzan una baja autoestima en el menor. O de manera no verbal, por medio de actitudes que demuestren el poco interés de uno o ambos padres, ante las necesidades del infante, haciéndole sentir que no tiene las características suficientes para agradar.

No sorprende que algunos niños que viven en un ambiente donde las reglas familiares son demasiado estrictas y de poco apoyo emocional, repitan conductas que han observado, interiorizado y aprendido a lo largo de su desarrollo con la persona de su entorno, con la que se identifica.

En el siguiente apartado se exponen algunas de las explicaciones hacia la conducta violenta del ser humano, presentes aún durante la infancia.

1.3 Causas de la violencia.

Después del conocimiento de los tipos de violencia y las diferencias en su manifestación conductual, es necesario distinguir entre las que son consideradas conductas violentas y las que no lo son.

Los tipos de conductas violentas o no violentas pueden distinguirse por medio de las características que poseen al hacerse presentes, tomando en cuenta el medio social y cultural donde se hace evidente, así como la situación, la intensidad de la respuesta y su persistencia, puesto que el ser humano posee características genéticas y aprendizajes sociales, que facilitan ese tipo de respuestas.

Es importante destacar que las conductas de agresión no son propias de los adultos menciona Kagan citado por Tobeña (2003), quien realizó una serie de investigaciones donde se encontró como resultado que aún desde los dieciocho meses de vida los niños manifiestan conductas hostiles, como son los berrinches, el pegar con la mano, el lanzamiento de objetos a las personas que les rodean, estas conductas son menos largas e intensas.

Por lo tanto, algunos comportamientos que suelen considerarse agresivos u hostiles están presentes en el individuo desde su nacimiento, estos son considerados como características genéticas o hereditarias. Brody y Ehrlichman (2000), mencionan que el infante reacciona de acuerdo a características biológicas establecidas que trae consigo, mismas que se manifiestan desde el momento en que el infante nace, que se van reforzando a lo largo de su desarrollo.

Cualquier persona utiliza comportamientos agresivos en algún momento de su vida, en el que se encuentre ante una situación conflictiva que propicie la pérdida del equilibrio emocional, como una forma “normal” de defensa. Por lo tanto se considera que esa respuesta llega a suscitarse por el aprendizaje social.

El aprendizaje social, es aquel que se presenta generación tras generación, como una cadena infinita, puesto que la principal fuente de transmisión es la familia y las costumbres sociales del medio en que se desenvuelve el individuo.

Con base a lo anterior se considera la aportación de Zylberbaum (2000), quien asegura que la violencia no es innata, que se enseña, se aprende y justifica, lo que promueve su repetición, siendo éste el móvil principal para que cualquier persona pueda ejercer violencia, aún sin darse cuenta de que lo está haciendo.

Actualmente se ha encontrado un aumento considerable de las cifras de denuncia de violencia familiar, no por que haya sido un fenómeno de nueva aparición, si no por que hasta hace algunos años se tenía una concepción diferente acerca de lo que significa la responsabilidad del agredido.

Esta responsabilidad es cambiante; puesto que se establece de acuerdo a la cultura en que los individuos se desenvuelven, con sus costumbres y reglas propias. Mejía (2006), considera que la cultura es la responsable de aportar las bases del orden social, creencias, reglas y roles sociales, mismo que sostiene las consideraciones que se tienen acerca de la violencia en los diferentes medios donde se presenta.

De acuerdo con esto, la cultura moldea al ser humano respecto a la agresión, puesto que en ella se establece lo que es considerado violento y lo que no, así como los beneficios y perjuicios que le trae a cada persona en distinción a su rol social.

Con base a esta aportación, se agrega que la posesión de caracteres hereditarios que muestra el niño, la relación familiar y los métodos de educación que utilizan los progenitores, influyen para la integración del menor al medio ambiente en que se desenvuelve, moldeando su comportamiento para una mejor adaptación.

Esto se lleva a cabo a través del aprendizaje de las experiencias del infante en relación con el entorno social y el reconocimiento de aspectos de sí mismo; su cuerpo y sus capacidades, mismos que le ayudan a lograr una mejor integración social y familiar. Por lo tanto el ambiente familiar es considerado el principal medio de obtención de hábitos y costumbres.

A lo largo del desarrollo del sujeto, puede haber múltiples manifestaciones de violencia, para lo cual existen elementos que pueden ayudar en la explicación de las causas por las que se presentan conductas que demarcan agresividad en cualquiera de los miembros de la familia.

En el siguiente apartado se toman a consideración cuatro posturas que explican algunos de los factores que influyen durante el desarrollo de la personalidad del individuo, mismas que pueden ser hereditarias o aprendidas y que influyen en la conducta manifiesta.

1.3.1 Agresión hereditaria.

Algunos niños pueden mostrar conductas agresivas aún sin pertenecer a una familia en la que se viva una situación de violencia, esto puede presentarse sobretodo por las características biológicas del infante.

Brody y Ehrlichman (2000), consideran que los aspectos innatos de la personalidad se asocian con el temperamento infantil, el cual puede ser observado por medio de la reacción del infante ante situaciones estresantes o no estresantes.

Montagu (1990), refiere que los rasgos en la conducta humana son la consecuencia de la interacción de agentes genéticos que le pueden proporcionar de herramientas necesarias al individuo para la realización de conductas y acciones que le permitan adaptarse.

Las respuestas agresivas que se transmiten biológicamente pueden presentarse a través de las manifestaciones conductuales del infante, estas por lo general son automáticas puesto que no se planean de manera consciente, por lo tanto no lleva como objetivo dañar a los demás, son características de que posee el infante como medio de defensa y adaptación al ambiente.

En el desarrollo de la personalidad del individuo no sólo influyen las características biológicas o innatas, también el aprendizaje adquirido del medio social, como se menciona en el siguiente apartado.

1.3.2 Aprendizaje social.

Desde su nacimiento, el infante está en contacto directo con individuos de características diferentes, mismas que le proporcionan experiencias particulares que interioriza para formar un nuevo conocimiento y a sí lograr adaptarse a las exigencias ambientales.

Es necesario determinar lo que se considera aprendizaje, el cual para Chance (2004), se refiere a la adquisición de conocimientos a partir de las experiencias con su medio ambiente para lograr un cambio en la conducta del ser humano. Puesto que a partir del aprendizaje obtenido el individuo puede lograr una mejor adaptación, a esto se le llama aprendizaje social.

Ramírez (2006), declara que las creencias sociales de vulnerabilidad hacia los grupos que son estimados débiles, inferiores y con menor poder físico y social, son los individuos que sufren de la manifestación agresiva por parte de los grupos más fuertes y poco vulnerables.

Por lo general esta serie de creencias se presentan por la consideración de debilidad o fuerza atribuida por medio de las costumbres y valores a los que está expuesto el ser humano en su entorno social.

De acuerdo con lo anterior las conductas de respuesta ante situaciones específicas, se interiorizan desde la infancia por medio del aprendizaje que se da a través de la relación con los diferentes grupos sociales. Las respuestas que denotan violencia, por lo general se refuerzan en el individuo a través de la manifestación de conductas agresivas que llegan a considerarse adecuadas en su contexto, para la solución de conflictos.

El medio ambiente y el aprendizaje en la primera infancia, es el que determina la inclinación hacia donde se conducirá el individuo en la edad adulta. Por medio de las experiencias el infante va aprendiendo las respuestas que se consideran naturales o adecuadas ante conflictos, mismas que le impulsan a responder de igual manera ante alguna dificultad.

Para Baron y Byrne citados por García y Ramos (1998), intervienen elementos, que forman parte del aprendizaje de respuestas y actitudes que se aplican a situaciones u objetos definidos, los cuales pueden ser individuales o compartidos por un grupo de manera cultural. De igual forma influyen las evaluaciones realizadas por el sujeto y las expectativas que tenga de la situación en particular, así como los estados de ánimo del individuo.

Por lo tanto, se considera que la manifestación de agresión se mantiene acompañada de procesos emocionales aprendidos en las primeras etapas del desarrollo infantil, mismos que determinan la intensidad y el momento en que se presenta la conducta violenta.

Otro tipo de aprendizaje conductual es el vicario, mismo que se presenta en el siguiente apartado.

1.3.3 Aprendizaje Vicario.

Según Bijou y Baer (1980), la forma de estimular al infante se basa en la conducta aprendida a través de la observación o modelamiento, demostrado por las investigaciones realizadas por Bandura, el cual le llamó aprendizaje vicario. Puesto que las conductas pueden ser reproducidas después de un tiempo de haber sido observadas, participando tanto en el proceso cognitivo como en la relación emocional del individuo con la situación.

Por lo tanto, la mayoría de las conductas manifiestas por el infante, son el resultado directo de la observación de ellas, siendo la familia el principal lugar de aprendizaje, puesto que el lazo emocional es de gran influencia para el menor, lo que facilita la imitación de respuestas observadas y su ejecución.

Con esto no se niega que existen otros medios que el infante puede utilizar como formas de aprendizaje, como lo son los programas de televisión, compañeros de clase, vecinos, o alguna otra persona real o imaginaria a la que admire el menor.

Las conductas agresivas se interiorizan por medio de los valores y la observación de conductas agresivas ejecutadas por parte de ambos padres o por uno de ellos con en cual el niño se identifica, o bien servir como respuesta a la falta de atención y congruencia en el trato hacia el menor.

1.3.4 Aprendizaje por condicionamiento.

El aprendizaje de conductas agresivas, puede generarse además de la observación e interiorización cognitiva, por medio de reforzamientos, considerado en los enfoques de condicionamiento operante.

Los padres pueden estimular a los hijos en la ejecución de conductas agresivas aún de manera inconsciente por medio del refuerzo de estas, de manera positiva, negativa o usando el castigo, siendo este último el más utilizado para el control de los hijos. A este método se le conoce como condicionamiento operante de Thorndike a quien los hermanos Sarason (2005), le destacan por sus investigaciones acerca del cambio de la conducta, con el uso de reforzadores, que satisfacen las necesidades del individuo, por medio de la recompensa recibida (material o de reconocimiento), generando en sí la estimulación para que la persona realice una conducta con mayor frecuencia.

La presencia de conductas agresivas en la infancia, pueden ser el resultado de la interacción del medio familiar que promueve aspectos que aparecen en alguna de las consideraciones anteriores. Como se plantea en la investigación, la familia es el principal medio donde se aprenden y se interiorizan reglas, valores y límites, que en su mayoría vienen influidos por los aprendizajes culturales en que el individuo se desenvuelve a través de todo aquello que se considera adecuado o inadecuado dentro del grupo familiar al que pertenece.

En el siguiente apartado se establecen las características de la dinámica entre los miembros de la familia que pueden propiciar la conducta hostil del menor.

1.4 Dinámica familiar.

La familia es considerada la base del desarrollo de todo ser humano, puesto que es en ella donde se adquieren los principios básicos de lo bueno y lo malo, se establecen las primeras formas de relación en el menor, así como la adquisición de valores, reglas y límites, mismos que interfieren en el desarrollo de la personalidad de los individuos. Para los fines de esta investigación se considera como familia a todos los miembros que vivan en la misma casa.

Minuchin (1989), menciona que la familia es la encargada de marcar a sus miembros de una sensación de identidad independiente, que pose a su vez un sentimiento de identidad y un sentido de desprendimiento.

Durante la primer etapa del desarrollo se lleva a cabo la formación del sentido de sí mismo, por medio del sentimiento de pertenencia a un grupo de personas con las que se identifica el infante; un ambiente en el que se encuentre seguro puede proporcionar al menor mejores herramientas de adaptación que se hacen evidentes en realidades donde el individuo se encuentre solo y ante situaciones estresantes.

El ambiente familiar puede ser clasificado como funcional o disfuncional, de acuerdo a las características de relación entre los individuos.

La dinámica familiar funcional, es considerada la forma de relación más adecuada para el desarrollo, puesto que proporciona mayor número de herramientas flexibles a la situación que se presente.

La estructura funcional de la familia o familia funcional, por lo general está conformada por el padre (el cual se encarga de proporcionar estabilidad económica a los integrantes de la familia), la madre (quien se encarga del cuidado de la casa y de los hijos) y los hijos (quienes realizan actividades específicas de acuerdo a su edad y género), de manera que cada uno lleva a cabo el rol esperado y aprendido de manera cultural. Las características que sobresalen en una relación familiar funcional se constituyen por medio del establecimiento de demandas eficaces, que son invisibles a la vista humana, pero que organizan la forma de interacción entre los miembros de esta.

De manera que la organización familiar funcione con la instalación de jerarquías que definan las reglas de cómo, cuándo y con quién se deben relacionar los miembros del grupo familiar tanto dentro como fuera del contexto social, estableciendo quién es quién de manera clara, precisa y congruente, manteniendo un grado de confianza para establecer contacto físico y demostrar afecto de manera sincera y con libertad entre sus miembros y con la sociedad.

Uno de los aspectos de importancia en la dinámica familiar funcional se basa en el establecimiento de jerarquías y la instalación de límites internos claros y precisos, de manera congruente que permitan el contacto entre los miembros del grupo con otros individuos.

Por medio de dicha jerarquización es posible regular la conducta del grupo, siendo la imposición de reglas universales socialmente establecidas como el respeto tanto a los objetos como a los individuos.

En la familia es donde los hijos aprenden y se preparan de manera que la funcionalidad de la estructura familiar sea precisa ante un conflicto que provoque la pérdida de equilibrio, y que ante el desequilibrio la estructura familiar sea capaz de adaptarse a las situaciones, por medio de cambios que le permitan manejarlas sin perder la unión continua entre sus miembros de manera hábil y humana.

Para Minuchin (1989), los cambios que sufre una estructura familiar, se establecen en su mayoría por las exigencias y modificaciones existentes en la sociedad. Estos se refieren a la alteración de roles en la organización familiar, como divorcios, muerte de alguno de los padres, el que ambos trabajen y que el cuidado de los hijos lo realice una persona que sustituya esa función.

Por lo tanto se considera que la funcionalidad en la relación familiar, se establece con la capacidad de los progenitores para proporcionar a los hijos estabilidad emocional, protección, educación, la inculcación de valores y apoyo afectivo en un ambiente cálido lleno de respeto y libertad entre sus miembros, con límites y reglas claramente establecidas.

De manera que como lo menciona Satir (1999), las características en la relación funcional establecida entre los miembros de la familia, proporcione confianza y mantenga una autoestima en equilibrio, misma que facilite al menor encontrar herramientas de conducta con mayor adaptabilidad ante situaciones estresantes.

En la familia disfuncional, la falta de claridad de los límites internos toma un papel de importancia, estos pueden ser difusos o incluso nulos, provocando confusión a sus miembros. También la existencia de límites muy rígidos puede obstaculizar la comunicación entre ellos.

Ambos extremos generan un decaimiento en la independencia de los niños, abandonando su entendimiento de autonomía, el cual puede constituir un factor de importancia para el desarrollo de síntomas que generen una posible patología. Puesto que se pierden los sentimientos de lealtad, pertenencia e interdependencia los individuos, en una familia disfuncional, pueden llegar a presentar problemas de comportamiento.

Papalia (2005), menciona dos tipos de familias;

- 1) Familias abusivas. En estas el abuso empieza cuando un padre de temperamento frágil, trata de controlar a un niño físicamente y pierde el control. En este tipo de familias existen peleas físicas entre los padres, además de que tienden a ser desorganizados y experimentan más eventos estresantes que otras familias.

2) Familias negligentes. Estos suelen ser apáticos, incompetentes, irresponsables o emocionalmente aislados, distanciándose de sus hijos. La falta de apoyo social en estas familias dificulta la confrontación de etapas difíciles.

Cada una de las actitudes que se tienen en el núcleo familiar tiene un gran impacto sobre la percepción y las emociones que presenta el infante hacia él mismo y a los demás, como se menciona en el siguiente apartado.

1.5 Consecuencias de violencia física y psicológica en la familia.

La familia es considerada el lugar donde una persona puede buscar el apoyo, amor, comprensión y la fuerza que necesita para enfrentar las situaciones que se le presenten en el medio en que se desarrolla, aún cuando haya fracasado.

En la familia se moldea a los individuos que formarán parte de la sociedad adulta, considerando como cimiento principal, la relación familiar y las características de esta.

Un ambiente familiar conflictivo puede notarse por la manifestación de incomodidad, frialdad y la falta de confianza por expresar sentimientos, deseos o incomodidades, existiendo un ambiente lleno de secretos y poca tolerancia entre sus miembros.

Las personas que pertenecen a familias conflictivas generalmente ante berrinches o accidentes ocasionados por los infantes, muestran actitudes iracundas como una manera de tener el control y la atención del niño ya sea por medio de gritos, palabras insultantes o golpes.

Camerón (1990), Menciona que las primeras condiciones del infante son las que le permiten mantener y recobrar la homeostasis, para sobrevivir a los cambios que posteriormente se presentan en la vida del ser humano.

Una de las consecuencias que se destacan de la presencia de violencia en el medio familiar, se encuentra en los centros de hospitalización y de ayuda a mujeres violentadas, al igual que a niños golpeados pudiendo llegar incluso al infanticidio. Esto generalmente ocasionado por los miembros de la misma familia, el padre o la madre en algunos casos por ambos, considerándose una dinámica familiar disfuncional.

De esta manera se puede mencionar que el incumplimiento de las condiciones familiares, pueden ser el principal motivo por el cual un individuo no logra adaptarse al medio social de una forma sana.

Otro fenómeno que se desarrolla a partir de la presencia de una dinámica familiar disfuncional, es la deformación de los mecanismos de defensa utilizados por el infante en su mayoría representadas con respuestas de agresión que se expresan en el medio en que se desenvuelve, se sienta o no en peligro.

Según Camerón (1990), por medio de la interacción social el niño comienza a pensar, sentir y actuar como los seres humanos con los que se relaciona continuamente. De acuerdo al trato que recibe el pequeño se fortalece la percepción de sí mismo, y el desarrollo de su personalidad.

Según Papalia (2005), el maltrato dentro de la dinámica familiar puede favorecer a la formación de conductas antisociales del infante, así como al retraso cognoscitivo, emocional y social. Los niños que han sido descuidados pueden presentar problemas de crecimiento, problemas médicos, problemas de lenguaje, auto concepto negativo, distorsionado y falta en el desarrollo de las habilidades sociales, estos niños pueden ser abiertamente agresivos, retraídos, temerosos y poco cooperativos, suelen carecer de creatividad, entusiasmo y autoestima, haciendo más pronunciado su enojo y dependencia.

Aún cuando no todos los niños que sufren maltrato se convierten en delincuentes, tienen mayor probabilidad. La diferencia con los niños descuidados por los padres, es que estos son más vulnerables a convertirse en adultos con conductas delictivas, de acuerdo con lo mencionado por Papalia (2005).

Es de importancia señalar que cada individuo desde su nacimiento, posee características que lo distinguen de los demás y que se desarrollan y fortalecen por el contacto desde el nacimiento, por medio de las relaciones parentales y la satisfacción de las necesidades básicas, como son el cuidado, la alimentación, la expresión de cariño y protección.

El resultado de la falta de cuidado y atención a las reacciones del menor, puede provocar que aumenten su intensidad y frecuencia, formándose delincuentes juveniles y prosiguiendo en la adultez, estableciendo una cadena de violencia que lleva a expresarse en cualquier medio en que el sujeto se desenvuelva.

Para ello es vital el conocimiento de cómo se desarrolla la personalidad y la formación de la estructura del *yo*, el *súper yo* y el *ello* en el infante, a partir de su relación interpersonal y la identificación con el miembro de la familia que le proporciona los mayores cuidados.

Cada uno de los aspectos mencionados con anterioridad, muestran un panorama general, tomando en cuenta las características en la personalidad del infante y los aspectos de aprendizaje que lo hacen vulnerable a los problemas de adaptación.

Los seres humanos son organismos que van formando sus características de personalidad a lo largo de su relación con el medio social. Por lo tanto, cada individuo reacciona de manera diferente aún ante situaciones parecidas puesto que cada uno cuenta con herramientas distintas, esto le ayuda a interpretar la situación que vive, estableciéndose así las diferencias entre cada uno.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO DE LA CONDUCTA EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR.

En el presente capítulo se establecen las características que influyen en la formación y desarrollo de la conducta en la infancia, así como los tipos de agresividad que puede llegar a manifestar un menor de edad preescolar a través de su comportamiento.

2.1 La conducta.

La conducta para Chance (2004), es definida como las acciones que una persona efectúa y que es observado por los demás. En el niño de edad preescolar comienza a constituirse desde el nacimiento por medio de la interacción con los miembros de su familia.

Para Bijou y Baer (1980), el desarrollo psicológico que se da en el niño y las características de personalidad que se instalan en el infante, se establecen por la interacción de la conducta infantil con los sucesos que se presentan en el medio ambiente en el que se desenvuelve.

Cada una de las experiencias adquiridas y las respuestas conductuales del infante, plantean en sus esquemas mentales, nuevos aprendizajes que pueden ser reforzados o eliminados del repertorio de comportamiento manifiesto por el niño.

Durante cada aprendizaje en el menor se efectúan cambios de conducta debido a las experiencias y a la interpretación que realiza de la situación, puesto que el individuo en todas sus etapas busca ajustarse a las situaciones vividas.

La personalidad establece las características que se expresan en la conducta del individuo, por lo tanto en el siguiente apartado se explican algunos aspectos que influyen en el desarrollo de la personalidad del individuo.

2.2 La personalidad.

Las experiencias vividas por el infante, van desarrollando las características de personalidad que se presentan por medio de la conducta. Puesto que la personalidad es un factor de adaptación de gran importancia, es necesario establecer su definición y características principales.

La personalidad de acuerdo con Brody y Ehrlichman (2000), es el conjunto de características que diferencian a una persona de otra. En la conformación de personalidad del individuo influyen tanto factores genéticos como el medio en el que se desenvuelve.

“El desarrollo de la personalidad es el nombre que se le ha dado a la transformación gradual del organismo biológico en una persona biosocial” (Camerón: 1990; 44)

En sí, la personalidad conlleva un sinfín de características diferenciales formada por capacidades y limitaciones con las que cuenta un individuo, su desarrollo se establece de forma gradual, por medio de la continua interacción del nuevo individuo con los seres humanos en el medio en que se desenvuelve.

Cada individuo posee sus propias características personales, de manera que la interacción muestra la forma en que el infante en desarrollo actúa, piensa y siente.

Por lo tanto, algunos de los factores que influyen en el desarrollo de la personalidad se consideran innatos y otros de relación o adquiridos, de los que se hace mención a continuación.

2.2.1 Factores innatos.

Los factores innatos son aquellos con los que el niño nace, por la dotación genética en las capacidades del infante, la cual realiza su aparición desde el nacimiento por medio de las peculiaridades distintivas de reacción de cada individuo, como son:

El temperamento. Se presenta por medio de conductas que aparecen desde el nacimiento, como respuesta biológica a la forma y al tiempo de reacción emocional del individuo ante situaciones presentes en la convivencia con el exterior.

Género. Este es un elemento de identidad en desarrollo, el cual define a través de factores de cultura el desarrollo de la personalidad. La identidad de género se establece en el niño alrededor de los dos años en la que coordinan sus actividades y la relación con los demás.

Factores neuropsicológicos. Establecidos a partir del desarrollo yoíco, y cognitivo de la personalidad, establece la forma y eficacia con la que el niño puede recordar, procesar y organizar la información.

Afecto. Está estrechamente ligado con las reacciones emocionales y la unión interna que se da de forma mental de la figura del sí mismo con los demás. La capacidad en la expresión de los afectos señala eficacia en los mecanismos de defensa.

Mecanismos de defensa. Referidos a la forma en que el niño afronta y se adapta al estrés que se genera tanto de forma interna como externa.

Kernberg (2002), señala que los mecanismos de defensa pueden ser:

Normales. Son utilizados en la personalidad considerada normal, como la sublimación. Esta le proporciona al individuo la liberación completa de la energía utilizada por la situación estresante.

Neurótico. Este lleva una estructura neurótica en la personalidad y utiliza mecanismos defensivos como la represión, anulación, proyección, con los cuales la energía no es liberada, sólo transformada pero que en cualquier momento pueden volver a surgir.

Limítrofe. En este se relaciona la organización de personalidad histriónica, limítrofe, narcisista y antisocial. Las principales características de conducta son manifestadas por un incremento de impulsividad, atacando a otros o discutiendo por cualquier motivo y cambiando el estado anímico de manera brusca, entre otras conductas propias de cada una de las organizaciones de personalidad.

Psicótica. Relacionado con los mecanismos de defensa de la personalidad psicótica, la cual está ligada con la esquizofrenia.

Otros elementos que influyen en el desarrollo de la personalidad del infante se encuentran en el medio ambiente en el que se desenvuelve, estos se conocen como adquiridos o de relación.

2.2.2 Factores adquiridos.

Los factores de relación o adquiridos, son aquellos que se establecen en el niño con respecto a la relación que se entabla con los padres principalmente como son:

El apego. Fortalece la calidad del lazo emocional establecido con el bebé y su madre, este propicia las bases de relación social y la estabilidad emocional que el niño muestre ante los demás.

“Los niños que presentan a los cinco años conducta hostil clínicamente significativa han experimentado probablemente problemas psicosociales maternos y relaciones de apego desorganizado en la infancia.”(Domenech; 1998,119)

La satisfacción de las necesidades del infante por la madre (generalmente), puede representar un sentimiento de seguridad para el bebé o puede representar un apego inseguro que le genere un estado de angustia al exterior. Durante las primeras etapas lo más importante para el infante, es que sean satisfechas sus necesidades biológicas, como lo es el comer, el cuidado, el amor.

Relaciones familiares. Se manifiestan por medio de las características de personalidad presentes en la conducta de los miembros de la familia y la actitud de aceptación o rechazo que los padres expresan de manera consciente o inconscientemente hacia el infante.

Tanto los factores adquiridos como biológicos o innatos, establecen las bases que moldean la personalidad en el infante. La personalidad de cada individuo es diferente y la conducta manifiesta es la que proporciona las diferencias observadas en cada uno de ellos.

Para comprender cómo se establecen las características personales en un individuo, es importante conocer parte de lo que ocurre en el niño desde su nacimiento, comenzando por las primeras etapas de vida del infante, la satisfacción de sus necesidades primarias y la relación con su entorno familiar.

Durante la etapa de educación preescolar, se observan en el niño una gran diversidad de conductas, de las cuales es de vital importancia que los responsables de la educación en la etapa de crecimiento en la que se encuentra el menor (como son los padres y profesores), conozcan los antecedentes de desarrollo infantil para comprender el por qué de la conducta manifiesta en el infante.

Para comprender estos puntos, se retoman algunos mencionados con anterioridad, mismos que se explican con mayor profundidad a continuación.

2.3 Desarrollo de la conducta agresiva en el infante de edad preescolar.

El infante es un ser que se considera absorbe los conocimientos del mundo en que se desarrolla, debido a que está expuesto a un sinnúmero de estímulos que facilitan su aprendizaje.

De manera que la integración de cada una de las características que rodean al infante, tanto internas como externas, son las que facilitan la adaptación del niño al medio ambiente en que se desenvuelve, a través de diferentes elementos como son; la interiorización de los aprendizajes familiares y sociales, la posesión de características personales heredadas como el nivel de frustración y tolerancia, los cuales se explican a continuación.

2.3.1 Influencias biológicas.

Las influencias biológicas o hereditarias del infante se presentan con el temperamento, a través de su comportamiento.

El temperamento en el bebé, es considerado la base biológica de la respuesta emocional expresada al medio, puesto que llega a evidenciarse desde los primeros meses de vida, por medio de diversas conductas desinhibidas o muy tímidas.

Como se menciona en los estudios de Caspi y Silva citados por Brody y Ehrlichman (2000), quienes clasificaron en grupos de escaso control, niños de 3 y 18 años de edad; retraídos, seguros de sí mismos, reservados y bien adaptados en la continuidad de temperamento, encontrando que los niños que se desarrollaron en la infancia en familias poco vigiladas, presentan características impulsivas de irritabilidad y distracción.

Por lo tanto, se considera que las respuestas de temperamento se relacionan con el nivel de tolerancia a la frustración con la que cuenta el infante, de manera que las respuestas son moldeadas y adaptadas a la personalidad del niño por medio de la relación familiar y sus interpretaciones personales.

De acuerdo con Trianes (2002), el estrés forma parte importante en la conformación de la personalidad, puesto que se presenta desde el inicio de la vida del infante. Siendo este parte importante de las herramientas con las que cuenta el niño, mismas que le permiten afrontar las situaciones incómodas. El estrés o angustia producto de esas circunstancias, son parte importante de la respuesta biológica que le permite recobrar el equilibrio (el cual puede darse de carácter positivo o negativo), de manera que el individuo sienta que posee el control de la situación, sintiéndose poseedor de un sentimiento de tranquilidad y seguridad.

Algunas de las estrategias de adaptación que utiliza el infante para afrontar las situaciones de estrés, se presentan en la utilización de mecanismos de defensa que le permiten adentrarse en la problemática intentando modificar la situación estresante o concentrándose en disminuir la emoción surgida.

El ser humano es un ser bio-psico-social, que se relaciona de diversas maneras con el medio ambiente y cada una de las experiencias vividas forman parte del aprendizaje. Para los fines de la investigación presente, se toman en consideración algunas aportaciones que enmarcan aspectos que influyen en el desarrollo de la personalidad.

Bleger (1972), reconoce de las aportaciones de Freud, la existencia de tres niveles de conciencia: a) el *conciente*; el cual se refiere a las cosas de las que el individuo se da cuenta. b) *inconsciente*; referido a los procesos mentales de los que el individuo no se da cuenta. c) *preconsciente*; representa recuerdos a los que el individuo puede tener acceso en cualquier momento y hacerlos conscientes.

De acuerdo con Ausubel (1989), va desarrollándose aún antes de que el niño adquiera el lenguaje a través de las sensaciones y la interiorización de estas con el medio que le rodea; integran el auto concepto del menor, esto le permite diferenciarse como un ser individual a los demás, logrado a través de las herramientas que posee de manera innata y las que va desarrollando por medio de la superación y aprendizaje adquirido, las estructuras internas y la regularización de estas, es el principal recurso para la interpretación que hace el ser humano hacia el medio exterior.

Papalia (2005), menciona que el desarrollo de la conciencia de los niños comienza a partir de los 5 años, el cual es llamado desarrollo moral, siendo este la interiorización de habilidades, hábitos y valores compartidos socialmente, a través de las enseñanzas recibidas a lo largo de su desarrollo.

De manera inconsciente la mente utiliza diferentes medios que le ayuden a enfrentarse al estrés ocasionado por la exposición a situaciones estresantes.

Los siguientes mecanismos estratégicos que se forman en el niño desde su infancia por medio de las relaciones con los demás, le permiten defenderse de conflictos que le generan sentimientos de angustia y desequilibrio, así como la posibilidad de adaptarse a los cambios;

a) La negación de aspectos reales dolorosos para el individuo.

b) Formación reactiva, el cual se expresa con la represión, evitando el sentimiento verdadero no aceptado y exagerando el de la conducta opuesta.

c) Proyección. Se expresa con la creencia de que la conducta o pensamiento inaceptable esta presente en otro objeto o persona. Este mecanismo de defensa puede relacionarse con la identificación proyectiva, donde el sujeto experimenta como suyas las características de un objeto externo.

d) Desplazamiento. El pensamiento o sentimiento inaceptable sigue estando presente pero disfraza el objeto al que va dirigido.

e) Identificación. Referida a la interiorización de características de personalidad de otra persona, como lo hacen los niños con sus padres.

f) Aislamiento. En este mecanismo de defensa el sujeto no recuerda los eventos dolorosos y además no expresa las emociones surgidas de esos recuerdos.

g) Racionalización. El sujeto busca dar razones verdaderas o falsas que justifiquen el suceso no aceptado.

h) Intelectualización. En este mecanismo se reconoce el evento ocurrido, pero presentando grandes explicaciones en su mayoría distorsionadas para justificarlo.

i) Introyección. Es la integración e incorporación de características, cualidades o experiencias de un objeto como propias, estas pueden ser integradas de manera completa o parcial.

Estos mecanismos de defensa utilizados por el yo distorsionan la realidad del impulso inaceptable reprimiéndolo totalmente lo que no permite la fluidez de la energía.

j) El mecanismo que se considera mejor adaptativo, puesto que permite que la energía resultante del impulso inaceptable se descargue de forma directa es la sublimación; la cual se hace presente cuando el sujeto encuentra una finalidad y un objeto aceptable para la expresión del impulso inaceptable.

Cada una de las actitudes y el establecimiento de reglas que se viven en la relación familiar proveen al infante las bases para su desenvolvimiento y adaptación social, por lo tanto pueden generar predisposición a algunas respuestas como la agresividad, como se explica en el siguiente apartado.

2.4 Impacto de violencia familiar en la conducta infantil.

Según menciona Bowdoin y Torre (1992), la actitud hacia el prójimo de un adulto depende del trato y cariño recibido durante los primeros años de vida.

Por lo tanto es de importancia señalar que el principio del desarrollo de la personalidad se relaciona directamente con la satisfacción adecuada de las necesidades biológicas presentes en el niño desde su nacimiento. A sí mismo la conducta que muestra el infante está en función a su satisfacción inmediata y completa.

Ser padres no es fácil, puesto que es complicado saber que decir y en que momento, pero algunas de las situaciones que favorecen esa tarea, se basan en la perspectiva que tienen los padres de serlo y de la responsabilidad que conlleva, así como la responsabilidad de estos.

Esto facilita la formación de un ambiente familiar adecuado y funcional que provee al niño de seguridad y de respeto a través del reconocimiento y satisfacción de sus necesidades.

En un ambiente familiar en el que existen conflictos es muy difícil que los padres presten total atención a las necesidades que el infante presenta de acuerdo a su desarrollo, satisfechas de manera no adecuada o incompleta.

La conducta del individuo es el medio principal por el que expresa sus pensamientos, sentimientos y necesidades, al observarse, pueden ser aprendidos por los menores, facilitando así su reproducción.

Para los fines de la investigación se buscará el adentrarse en las características de la conducta agresiva que manifiestan los niños de edad preescolar, teniendo como antecedente una dinámica familiar en la que se ejerza violencia, considerando su manifestación como un conjunto de actitudes y conductas adaptativas (positivas o negativas), generalmente aprendidas en la familia y expresadas en el medio escolar.

2.5 Tipos de agresividad infantil.

Como se mencionó con anterioridad, muchas son las causas para que se desarrolle una conducta agresiva en los niños. Cada individuo desde el nacimiento está expuesto a un sinnúmero de estímulos principalmente los familiares, que van conformando las características de personalidad, a través de diferentes elementos como los siguientes.

La interiorización de los aprendizajes familiares, sociales y la interpretación que realiza el infante de cada uno de ellos, marcan el inicio para el establecimiento de conductas de respuesta, que puede expresar el infante ante situaciones parecidas.

Características personales, que de acuerdo a conductas y aspectos hereditarios, como son el nivel de frustración, tolerancia y temperamento, así como las capacidades mentales (inteligencia), forman la base de herramientas de respuesta, con las que cuenta el infante.

Una de las consideraciones que se deben tomar en cuenta, son los límites que el infante ha interiorizado, así como la ausencia o confusión de estos, los cuales traen consigo conductas consideradas agresivas. Train y Omega (2003), identifican en los infantes tres principales tipos de conductas agresivas:

a) Físicamente salvajes. Se presenta en los niños que al perder el control en los juegos, se comportan de manera ruda y amenazante. Mostrándose agresivos con sus compañeros de juegos de una manera continúa, y en algunas ocasiones manifestando hostilidad hacia algunos de los adultos que se encuentran a su alrededor.

b) Físicamente agresivos. Son aquellos niños que pelean sin ser provocados, molestando y amenazando de manera constante. Se observa en niños que de repente llegan aventando, jalando el cabello o alguna otra extremidad del compañero más cercano.

c) Verbalmente agresivos. Estos niños llegan a ser muy persuasivos y violentos de manera verbal, se considera este tipo de agresividad como la más difícil de identificar, puesto que el niño puede observarse tranquilo ante personas que para él representan mayor poder. Algunos se muestran impositivos y dominantes de manera directa, pero otros lo hacen de una forma tan sutil demostrando su encanto infantil, que a los adultos les es difícil de identificar.

La conducta agresiva manifestada por el infante puede ser de tipo físico, verbal o ambos, por medio de insultos; tanto de manera sutil, como abierta, de desafío a la autoridad paterna o por medio de la destrucción de pertenencias de otros niños, todas con el objetivo de dañar o lastimar a alguien para recibir alguna satisfacción.

Los tipos de conducta en el infante, van íntimamente relacionados con la forma en que llega a manifestar hostilidad y agresividad, así como la intensidad en que las muestra. Cierta grado de agresividad u hostilidad en el infante es considerado normal en su proceso de desarrollo y aprendizaje, pero en cada una de las acciones se establece un límite determinado generalmente por los adultos, tomando en cuenta la intensidad de la respuesta, su repetición y consecuencias.

2.5.1 Manifestaciones conductuales de agresividad en el infante.

En los niños de edad preescolar se pueden considerar algunas manifestaciones de conductas hostiles que se hacen evidentes en los diferentes contextos en que el menor se desenvuelve, en el infante se muestran conductas agresivas desde muy temprana edad, es difícil identificar cuando se presentan conductas de violencia que pueden provocar un problema para el desarrollo de la personalidad en la adolescencia y la adultez, para lo cuál es necesaria la observación de las características personales del menor.

Los cambios de adaptación, ocasionan en el niño una pérdida en su estabilidad emocional, como resultado de la relación con los demás y de la exposición a situaciones estresantes para el infante (como son los roles de casa, la relación entre sus miembros y la dinámica en las relaciones sociales y familiares), la respuesta del infante ante estos cambios son muy variados puesto que la agresividad puede dividirse en diferentes categorías mencionados por Rodríguez (1987), como los siguientes:

a) Hostilidad contenida. La agresividad no alcanza extremos y se logra contener por los adultos, esta se manifiesta por medio de rabietas y oposiciones del infante.

b) Agresividad catastrófica. Sólo al presentarse la conducta y manifestar respuestas agresivas, como el pegar, tirar o patear algún objeto o persona, puede ser contenida generalmente por el progenitor.

c) Agresividad paranoide. Tiene su origen ante las relaciones interpersonales inestables, los cambios que se efectúan en el ambiente infantil, la inseguridad y el miedo por no conocer lo que sucederá en cada una de las situaciones que dirigen cualquier cambio, por lo tanto facilitar en el infante la presencia de conductas agresivas.

d) Agresividad cruel. Este tipo de agresividad se exhibe de manera directa y consciente de querer dañar a otro.

e) Agresividad familiar. Suele aparecer dentro del núcleo familiar del individuo, se expone por medio de actos violentos contra sus integrantes. El infante se porta agresivo e intolerante, mostrándose ante los demás de manera diferente.

f) Autoagresión. Realiza actividades que atentan contra la salud de sí mismo. Esta situación es considerada anormal, su fin es la autodestrucción. En el infante se puede presentar por medio de conductas que dificultan su respiración, la falta de ingesta de alimentos constante, entre otras que le dañan directamente y que son provocadas por él mismo, como autocastigo al equivocarse en alguna conducta determinada.

Es de importancia destacar que la interpretación que el niño realiza acerca de los sucesos o acciones estresantes depende tanto de la edad como de su nivel de desarrollo y los aprendizajes a los que tenga acceso hasta ese momento de vida.

2.6 Alternativas de tratamiento.

Puesto que el infante es un ser estructural el cual establece los límites de su formación en base a la relación con los demás, principalmente con sus padres y su ambiente social, se considera que la familia y el medio escolar, que es donde se desarrolla los primeros años de vida, son los principales que identifican la existencia de agresividad, por medio de la expresión de conductas que se encuentran fuera del control ejercido por los adultos.

Por desgracia, las veces que se busca ayuda para un cambio de conducta infantil, es cuando la actitud del pequeño ha sobrepasado el límite establecido por los padres, formándose en el infante un problema de conducta desadaptada, en algunos casos los padres buscan ayuda profesional, desafortunadamente la mayoría de estos, de acuerdo a la teoría consultada, es poco lo que están dispuestos a involucrarse en las medidas de tratamiento, asumiendo que el problema es solo del menor.

" La modificación de la situación doméstica que contribuye al remedio de este tipo de problemas posiblemente sea más difícil que el tratamiento directo con los niños."(Newcomer,; 1987, 108-109).

Se asume que gran parte en la responsabilidad de que un menor manifieste conductas agresivas o violentas, recaer en la familia. Puesto que es el principal medio de formación de conducta y personalidad en el infante. Se considera de acuerdo con Ross (2000), que la desobediencia del infante se relaciona con la forma en que los padres hacen sus peticiones, siendo ellos los que marcan los límites de lo permitido y lo no permitido en la relación padre-hijo.

De manera que las pautas de comportamiento infantil van ligadas a la estructura en la relación, establecimiento de límites y valores en la familia. Al asistir un miembro de la familia ante un profesional como lo es el psicólogo, se establece el inicio para que se lleve a cabo el trabajo y se requiere del compromiso de esta para que se logre un cambio en la conducta manifiesta, una vez establecido el compromiso entre el profesional y la familia se comienza con el trabajo el cual abarca con los aspectos que se mencionan en el siguiente apartado.

2.6.1 Evaluación de la conducta infantil.

Todo proceso enmarca un comienzo, en el proceso psicológico, conlleva la exploración de las características de la estructura familiar, llevado a cabo por medio de la historia clínica, en el que se conocen los aspectos de mayor relevancia que pueden ser de importancia para que se presente la conducta en el infante.

Cada uno de los aspectos que se evalúan en la historia clínica establece para el profesional un conjunto de datos que descartan o confirman lo ya referido, para que de esa manera se llegue a un posible diagnóstico y se busquen las alternativas de tratamiento más adecuadas para el infante y la familia.

La agresividad infantil enmarca gran variedad de formas para su expresión, facilitadas por el medio social y familiar en el que se desenvuelve el individuo, por lo que es de vital importancia que la familia esté dispuesta al trabajo conjunto para llegar a una solución y control de la conducta infantil.

Horton citado por Ross (2000), afirma que la conducta del infante puede ser fortalecida o llegar a su extinción en base a la manipulación o el enfrentamiento de las consecuencias, principalmente marcadas por la familia.

Además de los aspectos familiares recabados también debe haber una exploración del infante por medio de pruebas psicométricas que ayuden a evaluar las características de personalidad del mismo, así como la percepción de sí mismo y la visualización que tiene respecto a la relación con los miembros de su familia, de manera que facilite el descartar la existencia de algún problema orgánico que esté siendo el principal factor que provoca la conducta hostil en el menor, de esta forma llegar a establecer el diagnóstico de manera más acertada y establecer las alternativas de tratamiento que sean más funcionales de acuerdo a las peculiaridades del infante, así como del tiempo aproximado en el que se llevará a cabo la terapia.

En el siguiente apartado se mencionan dos técnicas de trabajo más utilizados con los menores.

2.6.2 Terapia conductual racional emotiva.

La conducta que regularmente se manifiesta en el individuo, forma parte del resultado directo de la integración de experiencias pasadas y presentes así como de las condiciones e interrelaciones dirigidas hacia un mismo fin, la satisfacción de los impulsos del individuo.

Por lo tanto se considera que aún cuando las diferentes alternativas de tratamiento sean efectivas y funcionales para que se lleve a cabo un cambio de conducta del individuo, requieren del reforzamiento constante.

La agresividad es un problema del que existen pocas investigaciones, según menciona YanKura (1999), reduciéndose a las alternativas de tratamiento con las que se cuenta para controlarla. Las autoafirmaciones mantienen una significativa activación fisiológica en relación con las destrezas de conducta del individuo, mismas que presentan gran efectividad en el manejo de la agresividad.

Una de las limitaciones sobre la agresividad, es que los individuos que la presentan, no la consideran un problema, por lo tanto no buscan alternativas de tratamiento, ni se comprometen cuando ya están recibiendo ayuda.

El primer paso en la terapia conductual racional emotiva, es despertar la conciencia de la existencia de un problema de comportamiento agresivo u hostil, para ello se establecen diferentes pasos de tratamiento, en el cual se parte por la auto-examinación de las manifestaciones de conducta agresiva del individuo y la utilidad que le da, estableciendo qué tan funcional es esa conducta ante las situaciones que se le presentan, de manera que el paciente identifique cada una de esas respuestas.

Una vez establecidas las características de respuesta funcionales y no funcionales, se apoya al paciente para que forme un nuevo guión emocional, por medio de diferentes técnicas que favorecen el reforzamiento de las conductas que se hayan considerado presenten mayor efectividad, y refuercen la confianza del individuo en sus propias capacidades, haciéndose responsable de las respuestas que él proporciona a las diferentes situaciones estresantes.

En el trabajo con niños, se identifican primeramente las características de la dinámica familiar en la que vive el infante, y las formas de respuesta que expresa el pequeño. Esto se observa a partir de la conducta que muestra el menor en la sesión de terapia, mismas que por lo general se expresan de manera inconsciente.

Para hacer consciente al pequeño de la conducta que manifiesta se procura hacerlo de forma no confrontativa, por medio de la realización de cuentos o historias que narren aspectos sobre la dinámica familiar y los sentimientos surgidos en él. Otro método que se utiliza en el trabajo infantil es la terapia de juego, misma que se presenta en el siguiente apartado.

2.6.3 Terapia de juego.

La terapia de juego es una de las más utilizadas con los pequeños, puesto que es entrar a su mundo, compartir las experiencias y verlas desde la mirada infantil.

Según Oaklander (2007), el juego es parte natural del niño, por lo tanto el convertirlo en un método terapéutico de la conducta infantil, lo convierte en el medio menos amenazante para el pequeño, permitiéndole llevar a cabo la expresión de sus emociones de manera sincera por inaceptado o amenazante que estos puedan ser para él.

La terapia de juego, puede ser manejada por medio de dos estrategias:

1. La directiva. En esta forma el infante es guiado por el terapeuta, asumiendo la responsabilidad.
2. No directiva. En el cual se le permite al niño que sea él quien se responsabilice e indique el camino a seguir durante las sesiones terapéuticas.

Algunos niños que viven en una dinámica de familia con algún tipo de violencia pueden mostrarse resistentes al trabajo de terapia, por lo que el juego ayuda a quitar las resistencias que pone el menor. A través de las palabras, el tono y el tipo de juegos, el niño puede comenzar a expresar sentimientos y necesidades. El compromiso de los padres en el trabajo de terapia puede ayudar en el proceso terapéutico.

El manejo que se le da al proceso terapéutico se establece a través del uso de juegos que le permitan al pequeño expresarse libremente, así como el uso de la fantasía que favorezca a la proyección de las necesidades que se le presentan en el ambiente por medio de diversas técnicas utilizadas en cada una de las alternativas de tratar con las conductas manifiestas por el niño.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

La metodología que se utiliza para la realización de cualquier investigación, forma parte de las bases para llevarla a cabo; en ésta, se establecen los lineamientos y métodos que serán utilizados a lo largo de su desarrollo.

Para ello, en las siguientes líneas se establece la descripción de la investigación, los métodos, las estrategias y el procedimiento que se utilizó para su puesta en marcha, con ellos la obtención de los resultados y el análisis correspondiente.

3.1 Descripción metodológica.

El enfoque cualitativo, de acuerdo a Hernández (2006), es referido a la investigación naturalista, y tiene en su estructura ciertas características que lo distinguen de la investigación cuantitativa, como son:

- 1- No sigue un proceso específico.
- 2- Se utiliza para descubrir o refinar preguntas de investigación.
- 3- Va de lo particular a lo general.
- 4- No prueba hipótesis.
- 5- Se utilizan métodos de recolección no estandarizados.
- 6- La información es flexible, se mueve entre eventos y su interpretación.

Según Rusek (2002), una investigación de alcance descriptivo tiene como objetivo principal especificar las propiedades del problema de investigación, de manera que se efectúa el estudio de los fenómenos, su estructura y características.

Por lo tanto, la base sobre la que se sustenta este proyecto se genera en la investigación descriptiva, puesto que se utilizan instrumentos de tipo no experimental, con el objetivo de delimitar, identificar y fundamentar los datos.

Los límites de esta investigación se establecen en el paradigma naturalista del tipo cualitativo. No se plantean hipótesis, además la comprobación de sus resultados se realiza por medio del método no experimental, a través de técnicas como la observación participativa y no participativa, y la entrevista, donde los resultados son analizados e interpretados.

Esta investigación tiene como objetivo principal profundizar en el conocimiento de las variables expuestas, por lo tanto y de acuerdo con Rusek (2002), se considera una investigación básica.

La presente investigación se considera de corte cuanti-cualitativo, puesto que el análisis de los datos se presenta de forma cualitativa y cuantitativa en la interpretación de resultados. De manera que a través del enfoque de investigación mixto, se da respuesta a las distintas preguntas de investigación

La población a la que se realizó la aplicación de los instrumentos, se efectuó en el momento actual en el que se está presentando la conducta, así mismo, se registraron aspectos de la relación familiar establecida en el momento en el que se realizó la aplicación del instrumento. Por lo tanto la presente investigación se considera de tipo transversal, puesto que las técnicas de recolección de datos solo se aplican una vez.

3.2 Técnicas de recolección de datos.

Para la investigación, los instrumentos que ayudan en la observación, identificación y análisis de los resultados se basan en las siguientes técnicas:

3.2.1 Observación.

Observación sistémica: Es la forma directa de recopilación de datos en el momento en el que se presentan, esta se lleva a cabo de manera directa y de forma no participativa. De acuerdo con Naghi (1989) la observación marca el primer paso en el trabajo de investigación, puesto que en ella se restablece el contacto inicial con la población para dar respuesta a las preguntas planteadas.

Para Olive y Pérez (2006), la observación es la base que representa los hechos de los individuos y la motivación que tienen para actuar en determinado momento.

3.2.2 Test del dibujo de la familia.

El test de la familia: es una prueba proyectiva que aplicada a los infantes les permite expresarse con libertad, de esa manera el niño proyecta emociones, miedos y aspectos de personalidad con los que cuenta, los mecanismos de defensa que puede estar utilizando en el ambiente familiar, así como la forma como se ve él, en la relación familiar en que se desenvuelve.

Este test de personalidad ha sido estandarizado por Corman en 1961, y cuenta con la interpretación basada en la proyección, en la que interviene en gran medida el terapeuta. Se plantea la realización del test en dos partes, con el fin de manejar mayor objetividad en la interpretación:

- a) La realización del dibujo de una familia por parte del sujeto examinado.
- b) El cuestionamiento sobre la familia dibujada.

En el establecimiento de la normalidad y la anormalidad de las expresiones agresivas en los resultados del test de la familia, se dan en dos casos; por ejemplo, cuando en las manifestaciones de agresividad se observa un incremento que lleva al infante a realizar actos peligrosos, y por otro lado, al estar retraídas por la intensidad en la censura de los progenitores.

3.2.3 Cuestionario.

Cuestionario. Según Olive y Pérez (2006), consiste en un conjunto de preguntas diseñadas para obtener la información que el investigador pretende conocer.

En esta investigación el cuestionario consta de preguntas abiertas, con el fin de indagar con mayor profundidad la influencia de conductas de violencia física y psicológica en la dinámica familiar, y la presencia de conductas agresivas por parte de los niños del preescolar “El grillito cantor”.

3.3 Descripción de la población y muestra.

La presente investigación se llevó a cabo en el jardín de niños y estancia infantil “El grillito cantor”, del que se obtuvo una muestra no probabilística accidental de niños y niñas del 2° y 3° año de preescolar.

Dicha muestra se formó con un número de 36 niños y niñas en condiciones normales, los cuales oscilan en un rango de entre cuatro y cinco años de edad.

La muestra del segundo grado está conformada por un número de 8 niños y 6 niñas, mientras que el tercer grado se encuentra formado por 6 niños y 16 niñas, con los cuales se trabajó. Por lo tanto, el total de la población consta de 36, de los cuales 14 son niños y 22 son niñas.

Los niños que formaron parte de la población en la que se llevo a cabo la investigación, tienen en común que pertenecen a familias de bajos recursos, en las que ambos padres trabajan y que por lo general delegan el cuidado del menor a una persona que no es ni su madre ni su padre, sea por familiares cercanos o por una persona ajena a quién se le paga por el cuidado del infante, después del uso de guardería de la instancia infantil al que asisten durante el año.

Para cumplir con los objetivos de la investigación, se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas a los padres de familia de los niños seleccionados. Cada uno posee diferentes características, que para los fines del proyecto no son tan relevantes, sólo se toman los datos del número de personas que conforman el ambiente familiar, con la finalidad de conocer la influencia que puede tener el cuidado y la relación que se establece entre los miembros con los que convive el infante.

3.4 Descripción del proceso de investigación.

Para que pudiera ser factible la presente investigación, se requirió en un principio de buscar la población, misma que cuenta con ciertas características como son:

a) Preescolar mixto, donde se relacionan los niños con las niñas de edades de tres a cinco años.

b) Rango de edad de los infantes, los niños con los que se plantean los objetivos de la investigación van de entre cuatro y cinco años de edad.

c) Características familiares similares, familias de bajos recursos económicos, en donde por lo general la madre o ambos padres trabajan.

El siguiente paso consistió en la entrevista con el director general, para establecer el motivo de la investigación, la población y los límites de la participación del investigador en la estancia escolar.

Una vez determinado el proceso de la investigación, el paso siguiente consistió en presentarse a la institución, y darse a conocer tanto con los profesores como con los alumnos, con el objetivo de observar de manera no participativa las manifestaciones conductuales de los infantes en el ambiente escolar.

La observación al comportamiento manifiesto infantil se llevó a cabo durante un periodo aproximado de tres semanas, tiempo en el que se efectuó la aplicación del test de la familia a cada uno de los alumnos del segundo y tercer año de preescolar, de manera individual y personalizada. Así como una entrevista corta que proporciona los datos de los miembros de la familia del infante, y el tipo de relación que se tiene con cada uno de ellos, según la percepción del menor.

El último de los pasos que se realizó, en la aplicación de los métodos de comprobación, consistió en una plática a los padres de familia sobre las bases de comunicación en la relación familiar y la aplicación de un cuestionario que consta de 20 preguntas abiertas, en el que se toman en cuenta las bases de relación familiar y establecimiento de reglas, castigos, valores y recompensas a los menores.

3.5 Análisis e interpretación de resultados.

Por medio de la encuesta realizada a los padres de familia, se conoce la relación entre los niños de edad preescolar, y los miembros de su familia. Así como la forma en la que establecen límites y castigos.

Como se mencionó con anterioridad, la violencia tanto física como psicológica expresada por adultos, puede ser dividida en tres categorías; leve, media o moderada y profunda, donde se encuentran las siguientes características:

Violencia física.

a) Leve:

Pellizcos.

Empujones.

Uso del cuerpo como método de castigo, por medio de golpes, y el uso de objetos con el mismo fin.

b) Moderada:

Jalones de cabello o de alguna extremidad del cuerpo.

Privación de la libertad.

c) Grave:

Quemaduras.

Violación.

Violencia psicológica

a) Leve:

Lenguaje verbal descalificante.

Gritos.

b) Moderada:

Comunicación impertinente.

Incongruencia en el lenguaje verbal y no verbal.

c) Grave:

Comunicación verbal o no verbal confusa.

Uso de mentiras que dañen la integridad del menor.

Uso de etiquetas y comparaciones.

La agresividad infantil puede basar su expresión en las apariciones a las que el menor tuvo contacto, puesto que llegan a ser aprendidas e interiorizadas por ellos y utilizadas en diferentes momentos. Estas conductas pueden clasificarse en respuestas leves, moderadas y graves, de acuerdo a las características de la conducta, su intención, la intensidad y la frecuencia con la que se presenta.

Agresividad en el infante.

a) Leve:

Pérdida de control del temperamento infantil.

Presenta conductas aduladoras ante el reproche de los mayores.

Crítica constantemente y desvaloriza a sus compañeros.

b) Moderada:

Hostilidad verbal intensa y continúa.

Utilización continua de palabras descalificantes y discriminatorias.

Juegos agresivos de manera continúa, golpes, patadas, empujones, jalones.

c) Grave:

Se muestra impositivo y dominante.

Inicia peleas sin motivo aparente, de manera constante.

Muestra un comportamiento amenazante ante sus compañeros y amigos.

En cada uno de los puntos anteriores se retoman los aspectos considerados en la descripción de las variables durante el desarrollo metodológico de la presente investigación. Con el fin de señalar los aspectos conductuales sobresalientes, tanto en la dinámica que se presenta en la familia, como del comportamiento infantil manifiesto en el ambiente escolar.

Estos aspectos han sido considerados la base fundamental para dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio de la investigación, de manera que los puntos siguientes, pretenden puntualizar cuales han sido los resultados que se obtuvieron de las herramientas utilizadas.

3.5.1 Datos obtenidos por medio de la observación.

Para obtener los datos de la conducta manifiesta de los niños del preescolar el “grillito cantor”, se observó durante el horario de su descanso por un tiempo de dos horas durante cinco semanas.

De acuerdo a la información recaudada sobre la conducta del menor, se estableció un cuadro de los tipos de agresividad infantil (ver anexo 2), donde se registro cada una de las conductas manifiestas por los niños durante el periodo de observación.

De los datos obtenidos se encontró lo siguiente:

El 58.3% de los niños utilizan juegos que muestran conductas agresivas, siendo estas constantes, pero no de gran intensidad. De estos datos el 33.6% representa a los niños y un 24.7% a las niñas.

Los niños generalmente son aduladores, pero cuando utilizan la adulación ante los reproches, para liberarse de ellos, indica que saben que hacen mal, pero no aceptan llamadas de atención. Este tipo de conductas se presenta en los niños con un 36%, siendo niñas el 15.9% y niños el 20.1%.

El 25% del total de los niños se muestran impositivos y dominantes; lo que nos arroja que un 8% son niñas y un 17% son niños.

Un 30% de los niños del preescolar "El grillito cantor", muestran conductas de crítica y desvalorización a sus compañeros.

Se encontró que los niños inician peleas sin motivo aparente en un 25% aún cuando no se presentan de manera constante.

Solo el 19% de los niños llegan a perder el control, siendo principalmente empujones y el llanto las conductas manifiestas.

La presencia de hostilidad verbal se presenta en un 19.4%, esta conducta no se presenta de forma intensa ni continua.

El 33.3% de los niños exteriorizan conductas agresivas, por medio de golpes, empujones, pellizcos y jalones de cabello en su mayoría.

Se observó en un 2% características de daño físico dirigido a sí mismo.

Por lo anterior, no fueron contemplados aspectos que se consideren fuera de la normalidad en la conducta infantil, referente a su edad y características de personalidad, mismas que pueden ser comprobadas por medio del análisis de los resultados obtenidos por el test de la familia.

3.5.2 Resultados del test de la familia.

De acuerdo a los resultados del test de la familia aplicado tanto a niños como a niñas del mismo preescolar, en la interpretación de las características del infante, se toman en cuenta los aspectos de personalidad proyectados.

De acuerdo a los estándares de interpretación de la prueba, sobresalen aspectos generales de características de personalidad de los niños que realizaron la prueba, donde se interpreta tomando en cuenta, tanto los dibujos como la forma y la posición de este, en relación al relato de la historia hecha por el infante durante la entrevista.

Por lo tanto, los resultados generales de la aplicación del test, reflejan que en un 50% de los dibujos sobresalen características de una personalidad donde la expansión vital ha sido inhibida, con tendencias a replegarse a sí mismo, con pulsaciones fuertes, audacia y violencia, con una pérdida de la espontaneidad, por lo general ocasionado por la reglamentación rígida en la familia, además de que en la mayoría de los niños se puede ver representada una posible inseguridad de los lazos familiares, puesto que hay un alejamiento en la relación entre ellos y los padres, así como una marcada desvalorización de sí mismos y la identificación con primos, animales, y en algunos casos con un miembro de la familia que se encarga del cuidado diario del infante. Puesto que los dibujos son pequeños y las líneas débiles, en su mayoría instalados en la esquina superior de la hoja, dejando gran espacio en blanco. A pesar de la instrucción algunos niños dibujaron una salida con primos, amigos, solos o con una mascota, mencionando que es la forma en la que se encuentran felices.

El 40% de los niños proyecta, según los criterios de la prueba, aspectos de una personalidad expansiva y una fácil extraversión, así como también fuertes pulsaciones, audacia y aspectos de liberación instintiva con características de violencia, con una espontaneidad manifiesta en algunos de los infantes pero otros, están más relacionados con la pérdida de la espontaneidad, producto, generalmente por el exceso de la rigidez en las reglas familiares.

En algunos de ellos se marca una identificación con la madre o el padre respectivamente, mencionando que son las personas más felices por que pueden hacer que los demás les hagan caso, o por que la madre puede tener hijos que le ayuden, así como una valoración generalmente a la madre por ser la persona que más se enoja, dibujándola más grande que a los demás con dientes y uñas, y presentándose junto a la figura del padre diciendo que es la persona más feliz por que no los regaña. Los dibujos realizados por este conjunto de niños se basan en la utilización de toda la hoja, donde generalmente aparece la figura que representa al infante junto al papa, algunos colocando la figura que simboliza al papá más alejado y pequeño que el resto.

Solo el 10% de los niños con características de espontaneidad y pulsaciones audaces se presentó a sí mismo con una marcada desvaloración, omitiendo partes del cuerpo en el dibujo u omitiendo la figura que lo podría representar del resto de los dibujos, en algunos, se representan muy alejados y pequeños, en comparación al resto de los miembros, mencionando ser el más triste. Además solo el 22% de los niños manifestaron identificación con el dibujo esperado dentro del test, y la proyección más cercana al de la familia real.

Cada uno de los aspectos mencionados en la interpretación de la prueba están directamente relacionados con los resultados del cuestionario que fue aplicado a los padres de familia, de manera que permita la aclaración de aspectos sobresalientes, que fortalezcan la vulnerabilidad de los infantes para que exista inseguridad en las relaciones familiares y la percepción de inestabilidad en los miembros parentales por parte de los infantes.

En el cuestionario los puntos principales sobre los que se indagan, es el número de hijos que tienen cada uno de los padres, quien es la persona que cuida a los hijos, establece las reglas y la rigidez de éstas, esto puede indicar la existencia de violencia familiar, sea de forma física o psicológica, así como el tiempo de convivencia con los infantes, de manera que reflejen los aspectos que pueden influir en los resultados del test de la familia.

3.5.3 Datos obtenidos del cuestionario.

En el cuestionario se tomaron en cuenta cuatro aspectos de la relación familiar, como son:

Relación entre pareja.

Relación padre-hijo.

Establecimiento de reglas.

Dinámica familiar.

De acuerdo con los resultados del cuestionario, referentes a los aspectos que se mencionaron con anterioridad, se pudo rescatar información que permite al investigador sostener las afirmaciones de los aspectos encontrados, dentro de los cuales se destaca lo siguiente:

Relación entre pareja. De acuerdo a las respuestas en el cuestionario de los padres de familia que tienen pareja estable con la que viven, un 60% mantiene una buena relación, la cual se basa en el respeto. Un 40% de los padres son solteros o divorciados, y no mantienen buenas relaciones con el padre de los hijos, o no hay contacto entre ellos, por lo que los infantes no tienen contacto con uno de los padres.

Relación padre-hijo. Por medio de las respuestas otorgadas por los padres de familia, se rescata que más del 70% mantienen poco tiempo de convivencia con los hijos, expresan que en el lapso con ellos, buscan conocer los gustos y problemas de los menores (principalmente la madre), por lo que refuerzan la confianza de los niños a través de la comunicación.

El 40% de los padres solteros o divorciados buscan reforzar la confianza de los hijos en la comunicación con mayor frecuencia que los padres con pareja estable, dado que tienen la responsabilidad completa tanto en el aspecto económico como en el cuidado del menor; por lo tanto, de este porcentaje de padres alejados de su pareja, se desprende que en un 22% se da una marcada unión entre el padre e hijo, pero en un 18% existe un gran alejamiento entre ellos.

Establecimiento de reglas. Puesto que más del 80% de los niños son cuidados por diferentes personas a los padres de familia, las reglas son un tema que no se ha establecido de manera abierta, y que cada persona que se encarga del cuidado de los pequeños instaure sus propios límites, por lo tanto se considera que las reglas familiares son inestables e inconstantes para el infante, además cada uno de los miembros que se encarga del cuidado del niño implanta los límites de manera diferente, donde sobresalen el uso de gritos y regaños que se dan con el uso de palabras que descalifican las habilidades del menor, reprimendas utilizando objetos favoritos para el infante, chantajes hacia su comportamiento, nalgadas y el uso de mentiras que asusten al menor.

Dinámica familiar. La dinámica familiar que se ha establecido ha sido con ausencias frecuentes de los padres de familia y con el tiempo que tienen para con los hijos, buscan conocer el comportamiento y las necesidades del infante a través de lo que ellos puedan responder de su comportamiento o basándose en lo comentado por las personas que estuvieron a cargo del cuidado del infante durante el día.

“Los efectos del cuidado infantil temprano pueden depender del tipo, cantidad, calidad global y estabilidad del cuidado, así como de la edad en que empieza a recibirlo” (Papalia; 2005,240).

De acuerdo con lo anterior, se considera que la forma en que son establecidas las reglas familiares, la conformación de límites y valores, donde su claridad, congruencia, precisión y flexibilidad, son la base que fundamenta una respuesta adecuada del menor a las reglas sociales. Siendo estas establecidas principalmente por los miembros de la familia que se encargan del cuidado de los hijos y reforzados por el medio escolar, lugar donde se observa la conducta manifiesta del infante.

Casi la mitad de los menores del preescolar “el grillito cantor”, viven en familias con padres separados, lo que conlleva a la relación alejada de ambos, uno por vivir alejado y el otro por dedicar la mayor parte del tiempo al trabajo.

Por lo tanto el cuidado y el establecimiento de límites y castigos son proporcionados por otros miembros de la familia que se encargan del cuidado del infante, teniendo como resultado reglas inestables, incongruentes e inconstantes, establecidas por lo general en algunas de las familias a base de gritos, chantajes, regaños, palabras que descalifican y comparaciones, lo que indica que puede estar latente la existencia de violencia verbal dirigido al menor. Todo lo anterior se conjunta para dar explicación a los aspectos relacionados con la violencia intrafamiliar.

3.6 Conducta agresiva.

La agresividad es una de las manifestaciones conductuales con mayor frecuencia; esta se presenta en cualquier edad y cualquier género. En el preescolar “el grillito cantor” de la ciudad de Uruapan, los niños mostraron diversas conductas consideradas en la lista de agresividad infantil la mayor parte del tiempo de juego.

Tanto la clasificación de Rodríguez 1987, como la realizada por Train y Omega 2003, se puede asegurar que aún cuando los niños muestren conductas que expresan un tipo de violencia no pertenecen a la clasificación establecida por estos autores, puesto que para formar parte de ella requiere de aspectos fundamentales como la constancia y la intensidad en la reacción.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos, se considera que la dinámica familiar en la que se desarrollan los niños de este preescolar, no marca una dinámica que presente violencia intrafamiliar grave.

Las características principales de violencia familiar detectadas fueron: inestabilidad e incongruencia de límites, inestabilidad parental, el uso de palabras que descalifican las habilidades del menor, gritos, el uso de chantajes y mentiras que asustan al pequeño.

De acuerdo a algunos autores, lo anterior trae como respuesta en el menor una serie de conductas pertenecientes a la clasificación de agresividad infantil. Sin embargo, en este estudio no se encontraron datos para confirmar un nivel importante de agresividad en los niños.

Con el trabajo presentado se da cumplimiento a cada uno de los objetivos particulares señalados:

El primero, que plantea la definición del término violencia, así como el segundo que señala la descripción de la forma cómo se expresa la violencia física y psicológica dentro del seno familiar; así mismo el tercer objetivo que promete enumerar teóricamente las causas de la violencia, se cumplieron cabalmente en la presentación del capítulo uno.

El cuarto objetivo, explica las particularidades teóricas de la conducta del infante de preescolar, así mismo el quinto que describe los tipos de conducta agresiva en el niño de preescolar, y finalmente el sexto que plantea la forma de identificar las manifestaciones de violencia en el infante de edad preescolar, estos han sido cumplidos a lo largo del capítulo dos.

De igual manera la alianza de cada uno de los objetivos anteriores ofrecen la respuesta al objetivo general planteado al inicio de esta investigación, el cual busca describir el efecto que tiene la violencia familiar en la conducta infantil.

Generalmente el problema conductual del menor, no es exclusivo del niño sino de los factores familiares que originan la conducta indeseada; por lo tanto, la mejor forma para una solución es apoyar y comprender al infante, conociendo cuales son las posibles causas y que necesidades deben satisfacerse para evitar consecuencias futuras.

Bibliografía.

1.- APODACA, Ma. Lourdes, CASTRO, M. Isabel C. *Violencia intrafamiliar*. Editorial UNAM. México 1995.

2.- AUSUBEL, David, P. *Desarrollo infantil 2: Desarrollo de la personalidad*. Editorial Paidós. México 1989.

3.- BIJOU, Sydney W. BAER, Donald, M. *Psicología del desarrollo infantil, teoría empírica y sistemática de la conducta*. Editorial Trillas segunda edición, volumen 1. México 1980.

4.- BLEGER, José, *Psicología de la conducta*. Centro editor de América Latina. Buenos Aires 1972.

5.- BRODY, Nathan, EHRLICHMAN, Howard. *Psicología de la personalidad*. Editorial Prentice Hall. México 2000.

6.- BOWDOIN, Ruth, TORRE, Juan Carlos P. *Los padres son maestros. El método Bowdoin*. Editorial Stampely. Vol. 2, México 1992.

7.- BOWDOIN, Ruth, TORRE, Juan Carlos P. *Los padres son maestros. El método Bowdoin*. Editorial Stampely. Vol. 3, México 1992.

- 8.- CAMERON, Norman. *Desarrollo y psicopatología de la personalidad*. Editorial Trillas. Segunda edición. México 1990.
- 9.- CHANCE, Paúl. *Aprendizaje y conducta*. Editorial Manual moderno. Tercera edición. México 2004.
- 10.- CORMAN, Louis. *El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Editorial Kapelusz, Buenos aires 1961.
- 11.- DOMENECH, Llaberia, Edelmira. JANE, Ballabriga, M. Claustre. *Actualización de psicología infantil II (de cero a seis años)*. Servei de publicacions. Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.
- 12.- ENTEL, Rosa. *Mujeres en situación de violencia familiar. Embarazo y violencia, el varón violento frente al embarazo modalidades de intervención desde trabajo social*. Editorial Espacio. Buenos Aires 2002.
- 13.- FLORES, S, Nancy, A. *Factores que influyen para que los niños de preescolar presenten problemas de conducta*. Tesis, Universidad vasco de Quiroga, Morelia México 2005.
- 14.- GARCIA, Silberman, Sarah, RAMOS, Liva, Luciana. *Medios de comunicación y violencia*. Fondo de cultura económica. Instituto Mexicano de Psiquiatría. México 1998

- 15.- HERNANDEZ, Roberto S, FERNANDEZ. Carlos C, BAPTISTL, Pilar. *Metodología de la investigación*. Editorial Mc GrawHill. Cuarta edición. México 2006.
- 16.- HESQUIO, Luis A. *La violencia intrafamiliar y la enuresis remanente como síntoma, en un estudio de caso, de un paciente adolescente*. Tesis, Universidad Vasco de Quiroga, Morelia México 2006.
- 17.- KEMPE, Ruth, KEMPE, Henry. *Niños maltratados*. Editorial Trillas. Madrid España 1979.
- 18.- KERNBERG, Paulina, WEINER, Alan S, BARDENSTEIN, Karen K. *Trastornos de personalidad en niños y adolescentes*. Editorial Manual Moderno, Quinta edición. México 2002.
- 19.-MEJÍA H. Juana María Guadalupe. *Violencia familiar e identidad femenina: una estrategia de intervención terapéutica*. Instituto Politécnico Nacional, México 2006.
- 20.- MINUCHIN, Salvador. *Familias y terapia familiar*. Editorial Gedisa. Buenos aires Argentina 1989.
- 21.- MONTAGU, Ashley. *La naturaleza de la agresividad humana*. Editorial Alianza Universidad. Madrid España 1990.

- 22.- NAGHI, Mohammad Namakforoosh. *Metodología de la investigación*. Editorial Limusa. México 1989.
- 23.- NEWCOMER, Phyllis. *Como enseñar a los niños perturbados, historia, diagnostico y terapia*. Fondo de Cultura Económica. México 1987.
- 24.- OAKLANDER, Violet. *Ventanas a nuestros niños, terapia Gestaltica para niños y adolescentes*. Editorial Cuatro vientos. Santiago de Chile 2007.
- 25.- OLIVE, León, PEREZ, Ana Rosa R. *Metodología de la investigación*. Editorial Santillana. México 2006.
- 26.- PAPALIA, Diane, WENDOKOS, Sally, DUSKIN, Ruth. *Desarrollo humano*. Mc Grawhill, Novena edición, México 2005.
- 27.- RAMIREZ Hernández, Felipe Antonio. *Violencia masculina en el hogar*. Editorial Pax México 2006.
- 28.- RODRIGUEZ, Manzanera, Luís. *Criminalidad de menores*. Editorial Porrúa. México 1987.
- 29.- ROSS, Alan O. *Terapia de la conducta infantil, principios, procedimientos y bases teóricas*. Editorial Limusa-Noriega. México 2000.

- 30.- RUSEK, Ewa. *Buenos consejos para quienes quieran investigar el comportamiento humano. (Sin sufrir)*. Ediciones UAQ. México 2002.
- 31.- SARASON, Irwin G. SARASON, Bárbara G, *Psicología anormal, los problemas de la conducta desadaptada*, Editorial Trillas, México 2005.
- 32.- SATIR, Virginia. *Relaciones familiares en el núcleo familiar*. Editorial Pax México 1999.
- 33.- TOBEÑA, Adolf. *Anatomía de la agresividad humana, de la violencia al belicismo*. Editorial Novoprint S.A. Barcelona España 2003.
- 34.- TRAIN, Alan, OMEGA, Alfa. *Niños agresivos ¿Qué hacer?* Ediciones Nancea. España 2003.
- 35.- TRIANES, Ma. Victoria. *Niños con estrés como evitarlo, como tratarlo*. Editorial AlfaOmega NARCEA. España 2002.
- 36.- YANKURA, Joseph, DRYDEN, Windy. *Terapia conductual racional emotiva (REBT), casos ilustrativo*. Editorial Desclée de Brouwer S.A. 1999
- 37.- ZYLBERBAUM, Elterman, Hilda. *Violencia en la familia*, CREFAL-SEP. México 2000.

ANEXOS.

Anexo 1

Cuestionario.

Las respuestas que se den al siguiente cuestionario son confidenciales, para uso exclusivo de quien lo aplica, por lo que se les pide se conteste de manera honesta e individual.

Edad:

Estado civil:

Nº de hijos:

Personas con las que vive actualmente:

1. ¿Quién es la persona que se encarga del cuidado de los hijos?
2. ¿Qué actividades comparten todos los miembros de su familia?
3. ¿Generalmente cuánto tiempo pasa con su familia?
4. Describa como se comportan sus hijos cuando están con usted.
5. ¿Cómo son las reuniones familiares?
6. ¿Cómo describe el apoyo que recibe de su pareja?
7. ¿Cómo son establecidas las reglas familiares?
8. ¿De qué manera se entera de los problemas que tienen sus hijos?
9. ¿Quién establece los derechos y obligaciones de los hijos?
10. ¿Cómo logra que sus hijos le obedezcan?
11. ¿Cuánto tiempo es el que se reúne la familia?
12. ¿Cómo resuelve los problemas económicos con su pareja?
13. ¿De qué forma llegan a un acuerdo en la actividad familiar?
14. ¿Cómo se siente con la cantidad de tiempo que pasa con su pareja?
15. ¿En qué consisten los castigos hacia sus hijos?
16. ¿Cuál de sus hijos requiere mas de su atención?
17. ¿Quién castiga a sus hijos cuando desobedecen?
18. ¿De qué manera su hijo obtiene mayor atención?
19. ¿Cómo se siente cuando hay convivencia familiar?
20. ¿De qué manera resuelve los conflictos familiares con su pareja?

Anexo 2

Vaciado de datos

<u>Tipos de agresividad infantil</u>	Niños	Niñas	Total
Juegos agresivos de manera continúa	11	10	21
Conductas aduladoras ante el reproche de los mayores.	6	7	13
Se muestra impositivo y dominante	5	4	9
Crítica constantemente y desvaloriza a sus compañeros	4	7	11
Inicia peleas sin motivo aparente, de manera constante	6	3	9
Perdida de control del temperamento infantil	4	3	7
Hostilidad verbal intensa y continua	5	2	7
Agresividad física, golpes, empujones.	8	4	12
Daño así mismo.	1	0	1